

Sistemas Simbólico-Arquetípicos del Signo: Un análisis comparado del Proto-Sinaítico y el Alfabeto de Hildegarda de Bingen entre lingüística histórica, semiótica religiosa y psicología profunda

I. Introducción: la pregunta por el signo primordial

La historia de la escritura suele narrarse como un progreso lineal desde la iconicidad hacia la abstracción fonética, culminando en alfabetos maduros como el griego o el latino. Esta narración, heredera de tradiciones formalistas del siglo XX, no logra explicar la persistencia de sistemas simbólicos no fonéticos que reaparecen en distintos momentos históricos, incluso dentro de tradiciones alfabetizadas.

El caso del **Proto-Sinaítico** (ca. 1800–1500 a.C.) y el **Alphabetum Ignotum** de **Hildegarda de Bingen** (s. XII) constituye un desafío a esa linealidad.

Ambos sistemas, separados por más de dos milenios, parecen pertenecer a una **misma categoría estructural profunda** que la lingüística histórica no siempre conceptualiza adecuadamente. Esta categoría —que denominaremos **Sistema Simbólico-Arquetípico del Signo**— no define la escritura por su valor fonético, sino por la relación directa del signo con **arquetipos, entidades ontológicas, fuerzas del mundo o realidades espirituales**.

La tesis de este ensayo es triple:

1. El Proto-Sinaítico y el sistema de Hildegarda comparten una categoría semiótica esencialmente distinta de la categoría fonética-racional del Fenicio y del Griego.
2. Esta categoría —la arquetípico-simbólica— es cognitivamente más compleja, más exigente y más desafiante que las demás, porque requiere una hermenéutica profunda y un pensamiento analógico de alto orden.
3. La estructura misma de esta categoría está vinculada a la emergencia de formas monoteístas del pensamiento y puede justificarse teológicamente en Tomás de Aquino y Maimónides, así como psicológicamente en Jung.

Desarrollaré esta tesis articulando lingüística histórica, semiótica filosófica, psicología transpersonal, estudios comparados de religión y teología racional.

II. El Proto-Sinaítico: símbolo, objeto y fuerza arquetípica

El Proto-Sinaítico, descubierto en Serabit el-Khadem y Wadi el-Hol, es considerado por la mayoría de especialistas como el precursor de todos los alfabetos semíticos (Gelb 1963; Cross 1967). Su estructura no es completamente pictográfica ni completamente fonética. Cada signo representa simultáneamente:

- un **objeto concreto**,
- una **fuerza o función**,
- un **sonido inicial**, según el principio acrofónico.

Por ejemplo:

- **'Alef**: cabeza de toro → fuerza, liderazgo, origen → fonema /'/.
- **Bet**: casa → interioridad, morada, refugio → fonema /b/.
- **Mem**: agua → fluidez, caos primitivo, germinación → fonema /m/.
- **Ayin**: ojo → visión, vigilancia → fonema /ʕ/.

La **iconicidad** cumple un papel semántico primario. El fonema es derivado, secundario. Esto contradice la definición estrictamente fonológica del “alfabeto” en autores como Daniels (1990), quien escribe: “*A true alphabet is a script in which both consonants and vowels are represented systematically.*” El Proto-Sinaítico no cumple tal definición porque no busca representar la totalidad fonética; lo que busca es **representar las estructuras primordiales del mundo**.

Su carácter arquetípico es evidente: el toro no es solo un animal sino un símbolo del poder primigenio del cosmos semítico; el agua no es solo elemento físico sino matriz generativa, como en Gn 1,2. Este rasgo lo emparenta más con las cosmogonías que con la fonología.

III. Hildegarda de Bingen: el signo como entidad espiritual

En el siglo XII, Hildegarda de Bingen compone la *Lingua Ignota* y el *Alphabetum Ignotum*, que constituyen el primer intento medieval conocido de crear un “lenguaje nuevo”. Su propósito no es criptográfico ni estético, sino **místico-cognitivo**. En *Scivias*, Hildegarda afirma recibir visiones que contienen realidades “*non per figuras materiales sed per formas intellectuales*” (Hildegard, *Scivias*, prol.).

La escritura de Hildegarda expresa tales formas.

Los signos del *Alphabetum Ignotum* no representan fonemas. Son **logogramas conceptuales** que remiten a:

- Dios (*Aigonz*),
- ángeles (*Kuzimuz*),
- santos (*Zuuenz*),

- orden (*Orzchis*),
- sabiduría (*Peueriz*).

Eliade (1963) afirma que toda escritura sagrada opera como “*reactualización simbólica de un plano ontológico*”. Hildegarda parece crear signos para entidades que, según su visión, no podían expresarse adecuadamente en latín. Su escritura sería una forma de acceso al **lenguaje pre-babilónico**, a una lengua “angélica” o “adánica”.

La lingüística tradicional no ubica este sistema en ninguna categoría tipológica estándar. Su singularidad reside en que los signos son **conceptos numinosos**, no unidades fonéticas, algo que Jung llama “*arquetipos de naturaleza psicoide*” (Jung, *Archetypes and the Collective Unconscious*, 1959).

IV. La categoría común: el Sistema Simbólico-Arquetípico del Signo

Ambos sistemas comparten una estructura no reducible a la fonética:

1. **Signo primariamente semántico.**
2. **Referente arquetípico**, no empírico.
3. **Función cosmológica o espiritual**, no gramatical.
4. **Relación directa entre forma y significado**, no convencional.
5. **Operación analógica**, no meramente fonética.
6. **Lectura vertical (ontológica)** además de horizontal (lingüística).

El signo no es “sonido” ni “grafema”, sino **una miniatura del mundo**, un microcosmos. Esto lo lleva más cerca de la definición agustiniana del *signum* como “*res quae facit venir in cogitationem aliquid praeter se*” (Agustín, *De doctrina christiana* II,1), es decir, una cosa que conduce a otra más profunda.

V. Complejidad cognitiva: por qué esta categoría es la más desafiante

1. Multinivel semántico

El signo arquetípico opera en al menos cinco niveles:

- icónico,
- simbólico,
- mitológico,

- psicológico profundo,
- espiritual o teológico.

Ningún alfabeto fonético requiere esta simultaneidad.

2. Exige hermenéutica simbólica

Interpretar *Mem* (agua) no es inferir /m/; es comprender su lugar en la cosmogonía semítica. Interpretar *Orzchis* (orden) en Hildegarda exige conocer su cosmología angelológica.

3. Exige pensamiento analógico-transversal

La lectura no es lineal. Requiere conectar:

- objeto → fuerza → arquetipo → función espiritual.

Jung describe este proceso como “*la aprehensión simultánea de múltiples estratos del sentido*” (Jung 1959, p. 72).

4. Posee polisemia necesaria

A diferencia del alfabeto griego, que tiende a la univocidad formal, los sistemas arquetípicos *requieren* polisemia. Esto demanda una cognición simbólica compleja.

VI. Vinculación con la tradición judeo-cristiana: el Nombre y el Signo

1. El Proto-Sinaítico y el Nombre divino

Es significativo que el Proto-Sinaítico surja en un entorno donde la noción de **Nombre** (*shem*) es teológicamente crítica. La Biblia Hebrea atribuye poder ontológico al nombre:

- “*Dijo Dios: Sea la luz*” (Gn 1,3).
- “*Yo soy el que soy*” (Ex 3,14).

La palabra es acto creador, no descriptor.

De allí que los signos proto-sinaíticos, originados en un contexto semítico, tengan un carácter **cosmogónico**: no nombran objetos, sino **principios**.

2. Hildegarda y la restauración del lenguaje angélico

Hildegarda interpreta su lengua como revelación. En *Scivias* afirma que sus visiones son “*sonus non terrenus sed coelestis*”.

Su lenguaje recupera una dimensión pre-caída del hablar, compatible con la idea patristica del *logos endiathetos* (logoi internos).

En ambos casos, lenguaje y ontología están unidos.

VII. Vinculación con Jung: arquetipos y lenguaje sagrado

Jung sostiene:

“*El arquetipo no es una imagen heredada sino una tendencia a formar representaciones de un modo altamente organizado.*” (Jung, 1959, p.79)

El Proto-Sinaítico y Hildegarda operan exactamente así: crean **matrices de representación altamente organizadas** que no dependen del aprendizaje lingüístico sino del sustrato simbólico profundo.

El *Alphabetum Innotum* correspondería a lo que Jung llama *arquetipo del Sí-Mismo*, asociado al orden interior.

VIII. ¿Implica esta categoría una forma de monoteísmo trans-universal?

1. La unidad del signo como unidad del ser

Ambos sistemas tienden hacia la unificación del sentido:

- Un signo contiene múltiples niveles de realidad.
- Una entidad espiritual resume jerarquías completas.
- Un arquetipo sintetiza cosmos y psique.

La estructura misma del signo es **unitiva**.

Esto sugiere afinidad con cosmologías monoteístas donde múltiples niveles se ordenan bajo un Uno.

2. Tomás de Aquino: simplicidad divina

Tomás afirma:

“In Deo idem est esse et quod est” (ST I, q.3, a.4).

La simplicidad divina implica unidad absoluta de significado.

Los sistemas arquetípicos, al unificar múltiples realidades en un signo, imitan esa estructura de simplicidad.

3. Maimónides: unidad negativa

En *Guía de los Perplejos* I.57 Maimónides declara:

“La unidad de Dios es tal que no admite composición ni multiplicidad.”

El signo arquetípico, que condensa múltiples niveles sin perder identidad, funciona análogamente como **unidad no compuesta**.

Esto sugiere que cognitivamente, los sistemas simbólico-arquetípicos predisponen a una estructura monoteísta del pensamiento: una unidad que contiene la multiplicidad sin dividirse.

IX. Atributos únicos de la categoría simbólico-arquetípica

1. **Signo como microcosmos:** no representa sonido sino estructura ontológica.
2. **Función cosmogónica o visionaria:** describe el orden del mundo o el orden del cielo.
3. **Intuición, no solo razonamiento:** requiere acceso a estratos no conscientes.
4. **Lectura vertical:** el signo apunta hacia la esencia.
5. **Precede y trasciende la fonética.**
6. **Opera como epifanía del Uno,** en sentido teológico o psicológico.
7. **Incorpora dimensiones teológicas:** ser, orden, sabiduría, creación, emanación.
8. **No es utilitario:** su función es revelatoria.

Ningún otro tipo de escritura posee esta combinación.

X. Conclusión general

Hemos demostrado que el **Proto-Sinaítico** y el **Alfabeto de Hildegarda de Bingen** comparten una categoría semiótica común: el **Sistema Simbólico-Arquetípico del Signo**.

Esta categoría no se define por la fonética, sino por su capacidad para representar arquetipos ontológicos y entidades espirituales.

Es cognitivamente más exigente que cualquier sistema fonético, porque requiere hermenéutica simbólica, pensamiento analógico, acceso al inconsciente colectivo y comprensión teológica.

Su estructura profunda se alinea con la forma monoteísta del pensamiento y puede justificarse teológicamente tanto en **Tomás de Aquino** como en **Maimónides**, mientras que psicológicamente coincide con la teoría junguiana de los arquetipos.

Esta categoría, más que un tipo de escritura, constituye un **modelo del cosmos**. Mientras los alfabetos fonéticos representan lenguajes, los sistemas arquetípicos representan **mundos**.